

JULIA FULLERTON-BATTEN
“In Service”

[English version below]

Durante la época eduardiana en Gran Bretaña (1901 a 1911), más de 1,5 millones de hombres y mujeres fueron empleados como sirvientes en las casas de la clase acomodada. Ser parte del servicio era una manera de escapar de la pobreza, pero no era la vida relativamente cómoda ilustrada con frecuencia en los medios de hoy. Fue un trabajo duro, y hubo explotación y abuso, algunos de éstos de naturaleza sexual. "In service" expone algunos de los acontecimientos detrás de las paredes de las casas de la clase privilegiada en esa época.

Una sirvienta de cocina en una gran casa de Londres a principios de los años 1900 era el rango más bajo de sirviente. Tenía que hacer las tareas más minuciosas, fregar los pisos, lavar los platos y la ropa, llevar pesados cubos llenos de agua, planchar con hierros calientes en la estufa, limpiar la chimenea y los escalones de la entrada, pulir los zapatos y las botas de todo el que viviese en la casa, también los de compañeros sirvientes. A partir de los primeros años de su adolescencia, habría tenido esperanzas de llegar a mejores posiciones, tal vez una criada a la mesa o una doncella que esperaba a la señora de la casa.

Había muchos niveles de personal empleado, algunas grandes casas contaban con un número considerable de sirvientes a su servicio. El rango era tan importante entre el servicio como lo era en otra parte de la sociedad; el cocinero era responsable de todo el personal de cocina, el mayordomo lo era para todo el personal que participan en el funcionamiento diario de la casa. Los sirvientes de rango superior tenían derecho a contratar, disciplinar y despedir a aquellos por quienes eran responsables. Con este privilegio de poder no es de extrañar que hubiese muchos informes de sirvientes abusando de otros compañeros de menor rango.

Los empleadores masculinos a menudo miraban a las sirvientas como parejas sexuales. Tampoco era desconocido que una señora de la casa formara un enlace con miembros masculinos del personal, tal como lo describió D.H. Lawrence en su notoria exposición de la moral de la época, "Lady Chatterley's Lover". El sexo gay entre hombres estaba prohibido por una ley aprobada en 1885 y fue castigado con prisión. A pesar de esto, hubo un aumento significativo en la homosexualidad en esta era, especialmente entre la los intelectuales y la clase alta. Notoriamente, el famoso dramaturgo, Oscar Wilde, fue enviado a prisión en 1897 después de ser arrestado por "grosera indecencia".

Probablemente era difícil para los criados resistirse a las insinuaciones de sus empleadores. Muchos podrían haber pensado que gracias a tal relación se les permitiría escapar de su estatus de clase baja. Los asuntos de este tipo eran secretos ya que ambos cómplices temían ser capturados. Para los sirvientes, las consecuencias inevitablemente cambiarían la vida. Si un asunto salía a la luz, el criado sería inmediatamente despedido y arrojado de vuelta a la calle. Estar atrapado en una relación gay podría significar que ambos participantes terminarían en prisión.

Otro riesgo fue el embarazo. Esto resultaría en la pérdida de trabajo y la desgracia para la futura madre. Muchas mujeres embarazadas terminaron en un asilo de pobres hasta que el nacimiento tuvo lugar, para que más tarde el bebé fuese adoptado y la madre reiniciase su vida. Algunas madres se convirtieron en nodrizas, amamantando a los bebés de madres ricas que no

podían o no querían amamantar a sus propios hijos. Anteriormente, la reina Victoria había establecido una tendencia, ya que eligió no amamantar a ninguno de sus propios nueve hijos, quejándose de que sufrió lo suficiente durante el embarazo y que ya le habían robado mucho poder como reina.

"In service" se concentra en episodios amorales que tuvieron lugar en algunas de las casas señoriales de Gran Bretaña durante la era eduardiana. Tuve la suerte de encontrar tres casas señoriales en el sur de Inglaterra que proporcionaron fondos eminentemente adecuados para el rodaje de la serie. Construidas en el siglo XVIII, su decoración interior se asemeja a la que se encontraba en grandes casas en la era eduardiana. Vestí a los sirvientes con auténtica ropa de estilo eduardiano y para aumentar la diferencia de clase opté por contrastar el vestuario con prendas diseñadas por Alexander McQueen y Chanel.

Como un interesante inciso, una de las casas, Gaddesden Place, fue reconstruida después de ser casi completamente destruida por el fuego en 1901. Aunque todo el mundo fue evacuado del edificio antes de que el fuego se apoderase por completo, un mayordomo y un lacayo murieron cuando una pared interior cayó sobre ellos.

Julia Fullerton-Batten

JULIA FULLERTON-BATTEN

“In Service”

During the Edwardian era in Britain (1901 to 1911) over 1.5 million men and women were employed as servants in the homes of the wealthy. Being ‘In Service’ was a way to escape poverty, but it was not the relatively comfortable life frequently illustrated in today’s media. It was hard work, and there was exploitation and abuse, some of it sexual in nature. “In Service” exposes some of the going-on behind the walls of the houses of the privileged class in that era.

A scullery maid in a great London house in the early 1900s was the lowest rank of servant. She had to do the most menial of tasks, scrub the floors, wash dishes and clothes, carry heavy buckets full of water, iron using primitive flat-irons heated on the stove, clean the fireplace and front steps, polish shoes and boots of everyone in the household – also those of fellow servants – even iron shoe-laces. Starting in her early teenage years she would have had hopes in time of working her way up to better positions, perhaps a maid at table or a lady’s maid waiting on the lady of the house.

There were many levels of staff employed, some great houses employed staff in considerable numbers. Status was just as important among servants as it was elsewhere in society; the cook was responsible for all kitchen staff, the butler for all the staff engaged in the daily running of the house. The upper rank servants were entitled to hire, discipline and dismiss those for whom they were responsible. With the privilege of power it’s not surprising that there were many reports of servants abusing other, lower ranking, servants.

Male employers often looked to female servants as sexual partners. It was also not unknown for a lady of the house to form a liaison with male members of staff, as described by D.H. Lawrence in his notorious exposé of morals of the time, “Lady Chatterley’s Lover”. Gay sex between males was prohibited by a law passed in 1885 and was punished by imprisonment. Despite this, there was a significant upsurge in homosexuality in this era, especially among the intelligentsia and upper class. Notoriously, the famous playwright, Oscar Wilde, was sent to prison in 1897 after being arrested for ‘gross indecency’.

It was probably difficult for servants to resist the advances of their employers. Many may have thought that such a relationship would enable them to escape their lower class status. Affairs of this kind were secretive as both partners feared being caught. For servants the consequences were inevitably life-changing. If an affair did come to light, the servant would be immediately dismissed and thrown back onto the street. Being caught in a gay relationship could mean both participants would end up in prison.

Another risk was pregnancy. This would result in both loss of job and disgrace for the mother-to-be. Many expectant mothers ended up in a workhouse until the birth took place, then the baby was adopted and the mother left to restart her life. Some new mothers became wet-nurses, breast-feeding the babies of rich mothers, who either couldn’t or didn’t want to breastfeed their children themselves. Earlier, Queen Victoria had set a trend as she chose not to breast-feed any of her own nine children, complaining that she suffered enough in pregnancy and these had already ‘robbed’ her sufficiently of her powers as queen.

“In Service” concentrates on amoral episodes that took place in some of the stately homes of Britain during the Edwardian era. I was fortunate to find three stately homes in the south of England that provided eminently suitable backdrops for shooting the series. Built in the 18th Century their interior decorations closely resemble those found in grand houses in the Edwardian era. I dressed the servants in authentic Edwardian era style clothing. To heighten the

class difference I went for a contrast in fashion styles and dressed some of the female employers in clothing designed by Alexander McQueen and Chanel.

As an interesting side-note, one of the houses, Gaddesden Place, was rebuilt after it was almost completely destroyed by fire in 1901. Although everybody was evacuated from the building before the fire took hold, a butler and a footman were killed when they returned wine to the undamaged wine cellar and an interior wall fell in on them.

Julia Fullerton-Batten